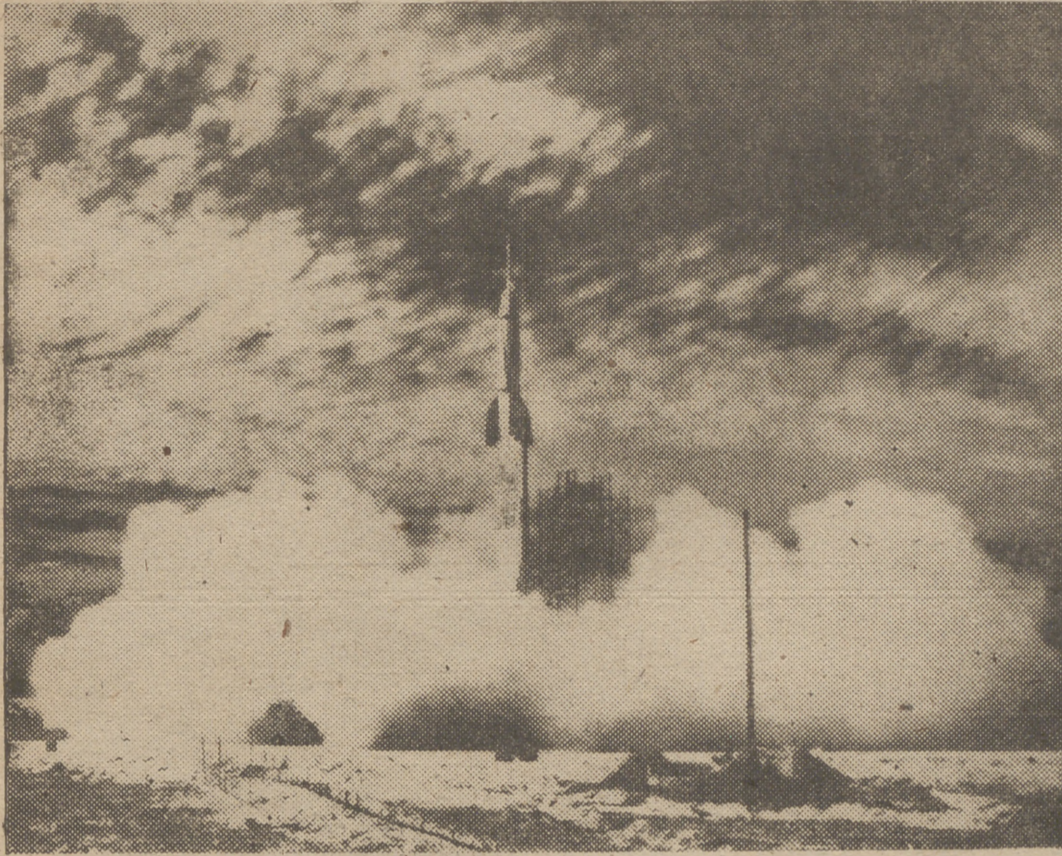


PROYECTILES INTERCONTINENTALES



El I. C. B. M. inicia su ascensión. Tras él queda una estela de humo que es como una gran nube con la que tratase de ocultar a los ojos de los hombres su mortífero destino.

Los cerebros de los sabios del mundo están sometidos a altas presiones. Laboran incansablemente, y una nueva pesadilla se cierne sobre el mundo, que ya empieza a mirar espantado al firmamento, que será en el futuro el camino de sus males. Según los anuncios, para el año de gracia, o de desgracia, de 1962 se prepara el lanzamiento de los proyectiles dirigidos, que tendrán un radio de acción fabuloso.

El mundo se llenará de zonas de peligro donde las naciones harán los ensayos de estas nuevas armas de destrucción. En el Pacífico, en Alaska, en cualquier otra parte del mundo, los cielos se verán cruzados por proyectiles dirigidos que volverán a la Tierra, de donde salieron. Los barcos que naveguen sobre las aguas o los aviones que surquen los espacios en misiones de paz lo harán en esas zonas por su cuenta y riesgo, expuestos a ser las víctimas de estas impresionantes maquinaciones científicas.

De cualquier colina, de la superficie del mar, se elevarán estos proyectiles, cruzarán, como un meteorito, el espacio, y los observatorios astronómicos del mundo entero registrarán un nuevo fenómeno que inquietará a los hombres. Y Radio Moscú lanzará un nuevo mensaje invitando a los países civilizados a una paz y a una concordia que está lejos de anidar en los ánimos soviéticos.

LA AMENAZA DEL FUTURO

Estos proyectiles dirigidos están aún en los cerebros de los sabios. Pero la atención que se les presta es tanta que no es aventurado predecir que en un

corto plazo de tiempo serán una realidad. Se tiene la certeza de un feliz resultado en las investigaciones, y los Estados Unidos e Inglaterra ya los han incluido en el programa de sus fuerzas armadas.

No son solamente los Estados Unidos e Inglaterra quienes piensan sustituir sus armas defensivas actuales por estas otras, sino su gran rival, la U. R. S. S. Por eso los trabajos se llevan con gran celeridad, y no es difícil presumir que por este interés y esta dedicación se llegue, en el corto plazo a que hemos aludido, a disponer de tan terrible arma de destrucción.

Alrededor de las inquietudes de los sabios ha surgido una potente industria. En los Estados Unidos se han invertido 5.000 millones de dólares en las instalaciones destinadas a la experimentación y fabricación de estos artefactos. Todo lo que a ellos concierne está sometido, en la actualidad, al más impenetrable secreto militar.

Las noticias oficiales que se tienen sobre los proyectiles dirigidos son, hasta ahora, escasas y vagas. Una empresa norteamericana, sin embargo, la Gleen L. Martin, ha manifestado que, por encargo del Gobierno de los Estados Unidos, va a construir en Denver un establecimiento destinado, indudablemente, a la fabricación de proyectiles dirigidos. La publicación de esta fragmentaria noticia ha ido seguida de una revolución en el mundo industrial de la región. Como por arte de magia, han surgido los barracones para alojar a los obreros, las residencias para técnicos, los locales para oficinas. Los trenes llegan a Denver cargados de maquinaria extraña

y rápidamente empieza a nacer una ciudad satélite.

LOS ANTECEDENTES DEL PROYECTIL

Estos proyectiles dirigidos que van a revolucionar las armas defensivas y ofensivas de los Ejércitos del mundo no son nuevos en la historia guerrera. Su importancia militar se puso de manifiesto cuando en 1942 las "V-2" alemanas, viajando a una velocidad superior al sonido, se abatieron sobre Londres. El significado de esta espantosa lección no podía pasar inadvertido para ningún país. La guerra había adquirido una nueva dimensión.

Inmediatamente después de terminada la guerra los técnicos se ocuparon en el estudio y perfeccionamiento de estas "V-2". Pero la capturada en Alemania no se prestaba a perfeccionamiento, entre otras razones, porque constituía un enigma difícilmente descifrable. Empero, representaba una fase de avance técnico muy superior a todo lo que se había planeado, hasta entonces, en los Estados Unidos.

Los progresos fueron de una lentitud desesperante. Los proyectiles que se conseguían eran imprecisos, rudimentarios y, en cierto modo, peligrosos. Era indispensable encontrar un nuevo metal, nuevos carburantes; operar con una nueva física y con una nueva matemática. Era preciso, también, crear nuevos métodos de producción. Había que llegar a una revolución técnica.

Esta ansiada revolución ha llegado. En los últimos diez años el mundo electrónico ha dejado de ser un misterio para los sabios. Máquinas calculadoras han

venido en ayuda de los cerebros científicos y la aviación, con sus aviones a reacción, archirrápidos y seguros, ha sido una eficaz ayuda en las investigaciones.

UNA INVENCIBLE SEDUCCION

El problema de los proyectiles dirigidos, los problemas que había que resolver, era fascinante para los matemáticos, para los químicos, para los físicos y los astrónomos.

Las más grandes luminarias de la ciencia americana se han consagrado exclusivamente al estudio de estos problemas. La nueva industria que nació necesitaba de un aguerrido capitán. El Presidente Truman le encontró en 1951 en la persona de K. T. Keller, presidente de Chrysler Corporation.

LA LUCHA CONTRA LOS RIVALES

Los I. C. B. M. (proyectiles balísticos dirigidos, como se les llama) tuvieron que vencer, para su incorporación oficial a las armas guerreras, alguna dificultad. Los aviones a reacción de ofensiva y de defensa eran los niños mimados de las fuerzas armadas. Se creía en su eficacia decisiva y no se estimaba necesaria su sustitución por otras armas. Hoy en día, el Gobierno inglés acaba de declarar en su Libro Blanco que estos aviones de caza a reacción que se empleaban para la defensa del territorio serán sustituidos por los proyectiles dirigidos.

Hacia fines de 1953, Trevor Gardner, subsecretario del Ministerio del Aire norteamericano, fue el encargado de estudiar la situación y aconsejar sobre la importancia y utilidad de la nueva arma. Tres años duraron los estudios, y después de concienzudos análisis de las posibilidades de esta arma fue admitida en el Ejército de los Estados Unidos.

SURGE UNA NUEVA ESTRATEGIA

Los viejos conceptos de estrategia militar era natural que fuesen arrinconados con este nuevo proyectil que venía a cambiar la nunca amable faz de la

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 3 DE MARZO DE 1956

guerra. Las conclusiones a que se llegó hicieron cambiar toda la organización militar de los grandes países. Los proyectiles dirigidos tienen ya un puesto preferente, puede afirmarse que decisivo, en los programas militares de estos países. Y como ellos no descartan la idea de que su gran rival comunista haya llegado a las mismas conclusiones que ellos, se han aprestado a buscar el antidoto guerrero de los I. C. B. M. Y con ello han creado, o están en camino de crear definitivamente, no un arma, sino un sistema de armamento que exige numerosas colaboraciones por tierra, mar y aire.

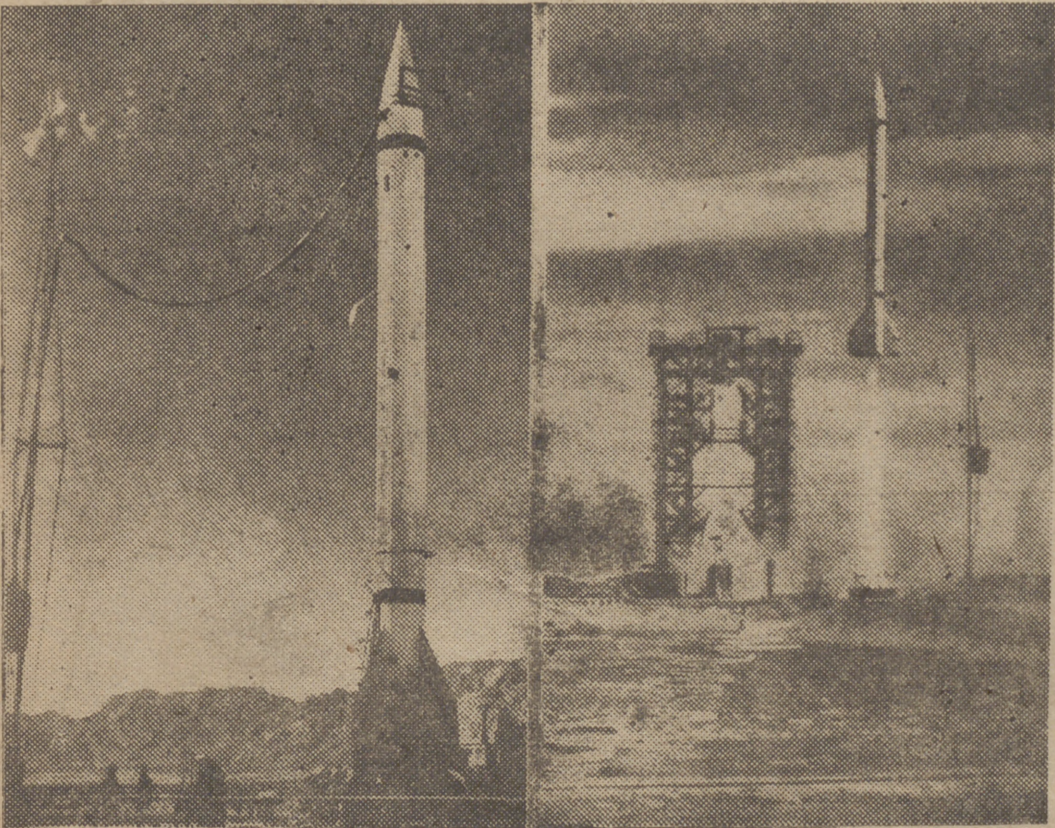
AGILIDAD AEREA

Este sistema de armamentos está ya en construcción en los Estados Unidos. La Gleen L. Martin, ya citada, y que fué la primera empresa que intervino, y la Convaig dedican todos sus esfuerzos, bajo control militar, a

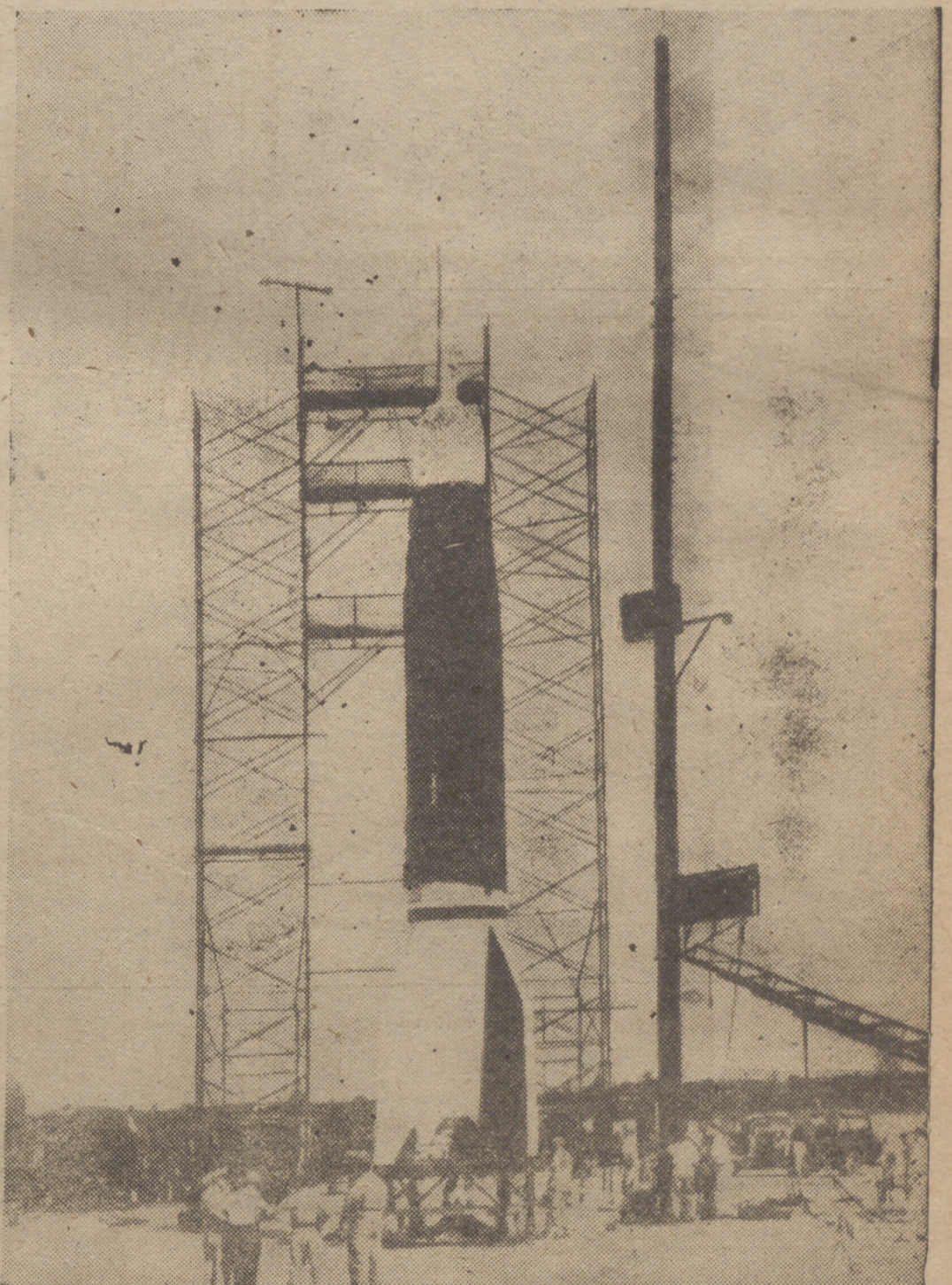
la fabricación del proyectil balístico intercontinental.

Todo no ha de ser terrorífico en esta nueva prueba del genio humano. Se conoce que los sabios se han acordado de la vieja fórmula de cortesía, que dice que se puede llevar a un hombre a la horca, pero que hay que hacerlo con guante blanco, y han dotado a estos proyectiles de belleza externa a tono con su agilidad. Fabricados con materia plástica, sus líneas son ágiles y bellas, por lo que su aspecto externo despierta en el que le contempla un sentimiento de euforia. Y a la vista de esto y de la ingravidez que tiene en el aire, ya los han bautizado con el poético y sugestivo nombre de "La ballarina del aire".

Hay que agradecerles a esos ceñudos e inquietos sabios que, por lo menos hasta que sienta sus catastróficos efectos, el hombre pueda hablar de esta pesadilla dándole un nombre tan sugestivo.



A primera vista, el artefacto de la izquierda puede tomarse como un hito conmemorativo, como un faro que alumbrase a la Humanidad, como algo, en fin, bello y tranquilo; pero véanle ya despegado del suelo, empezando a recorrer su mortífera ruta. El proyectil dirigido se lanza a los espacios tras un objetivo de destrucción y de muerte.



Ágil y esbelto, el proyectil dirigido apunta al cielo dispuesto a cruzar los espacios. Por su forma y por su destino, parece que puede ser un mensaje de los hombres hacia regiones de paz y bienestar, pero su fin es infernal, y tras él va la muerte y la destrucción.

EL HIGO PRÓDIGO

Drama pequeño, pero gordo

La escena representa un jardín y una casa. En la casa hay un hombre y una mujer: el matrimonio Viniegra; en el jardín, una higuera. En el matrimonio hay un gran amor; en la higuera, un pequeño higo. Cuando se levanta el telón salen de la casa don Vicente y doña Lola Viniegra, que se acercan a la higuera:

LOLA. —Vamos a ver nuestro higo, querido esposo Vicente. ¡Míralo qué reluciente...! ¡Que lo mires, hombre, digo!

VICENTE. —Ya lo veo, ya, caramba. ¡Bien orondo y excelente...! ¿Quiere mi higo una gamba, o prefiere un mondadiente?

LOLA. —¿Lo regaremos un poco para que engorde el bribón?

VICENTE. —¡Dale, dale el biberón, mientras yo lo acuno un poco!

Riegan y besan el higo. Luego, doña Lola le toma medida para hacerle un gorrito de punto. Cantan unas canciones al higo y a la higuera y se vuelven a su domicilio. Como en el teatro siempre viene bien la originalidad, el telón no cae para que empiece el entreacto, sino que un acomodador da dos palmadas y dice:



ACOMODADOR. —¡Pueden salir a fumar al vestíbulo los que lo deseen!

Los que lo desean y salen se pierden lo mejor de la obra: el

acomodador abandona la casa paterna, para lanzarse como un insensato al torbellino de las pasiones. Así es que, cuando vuelven a sus localidades los que salieron a fumar y a decir que la obra es muy mala, se encuentran con la misma sorpresa que espera a don Vicente y a doña Lola: el higo no está en la higuera. El matrimonio Viniegra aprovecha la ocasión para hablar otro poco:

LOLA. —¿Dónde está el higo?, pregunto.

VICENTE. —¿Dónde está el higo?, responde. —Eso digo yo, ¡que dónde...!

LOLA. —¿Estará acaso en Sagunto?

VICENTE. —Se ha marchado, de seguro, para lanzarse a la orgía... ¡Mi sangre se queda fría...!

VICENTE. —¡Aún no estaba maduro!

LOLA. —¡Lloremos con desconsuelo, mi queridísima Lola...!

VICENTE. —Se fue sin decirnos "hola", ¿verdad de tanto desvelo!

Lloran durante mucho rato; exactamente, durante muchos años. Cuando ya peinan canas y tienen los ojos secos de tanto llorar, vuelve el higo. Viene hecho polvo; más bien parece una breva, por lo pachucho y descolorido que está. Se acerca silencioso y cabizbajo al matrimonio y llora amargamente hasta que es escuchado y visto.

LOLA. —¡Higo mío, higo mío, quién te ha visto y quién te ve; antes tan gordo y tan pío y ahora hecho un canapé!

VICENTE. —¡Fuiste un ingrato, higo...! Pero ¿qué vamos a hacer? Si te damos a un mendigo no te volvemos a ver.

LOLA. —¿Lo perdonamos, Vicente?

VICENTE. —¿Le coloco aquel gorrito?

LOLA. —No dirá nada la gente?

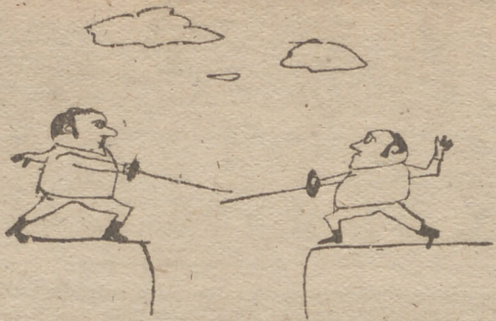
VICENTE. —¡Pue terrible su delito!

LOLA. —Venga, hombre, di que "sí".

VICENTE. —Bueno, mujer... digo "sí".

Se abrazan todos; el higo recibe su gorro, cantan y danzan y se comen una paella.

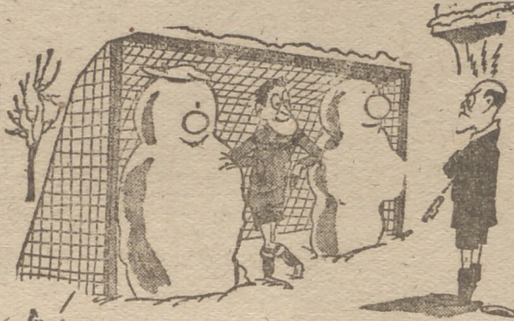
Rafael AZCONA



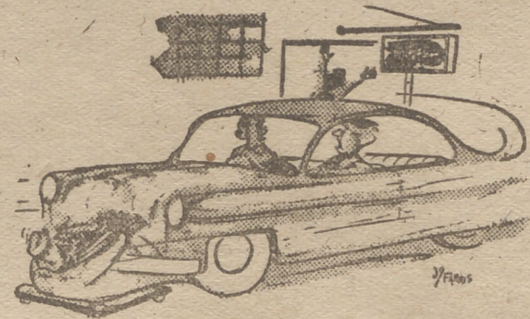
--¿De qué se extraña? ¿No me correspondía a mí la elección del terreno?



--Vamos, niños, dejad de hacer ruido. Papá se ha dormido ya.



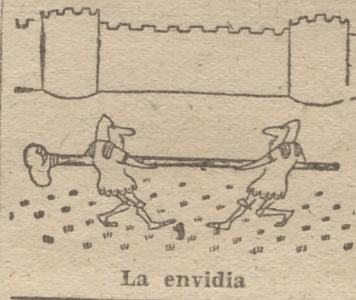
--¿Qué?... Esto no lo prohíbe el reglamento.



--¿No oyes un ruido extraño?



--Sí, aquí está su reloj... Lo ha traído un conductor de camión.



La envidia



Sin palabras.



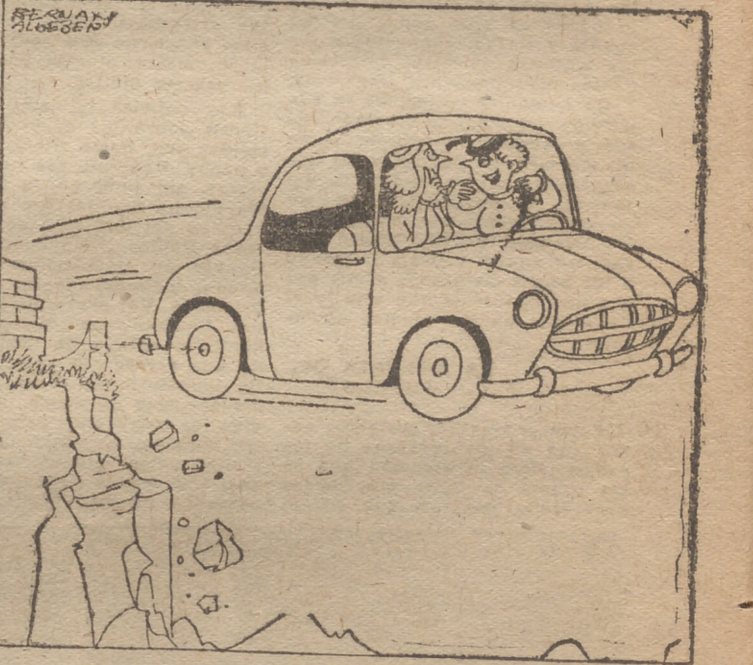
Sin palabras.



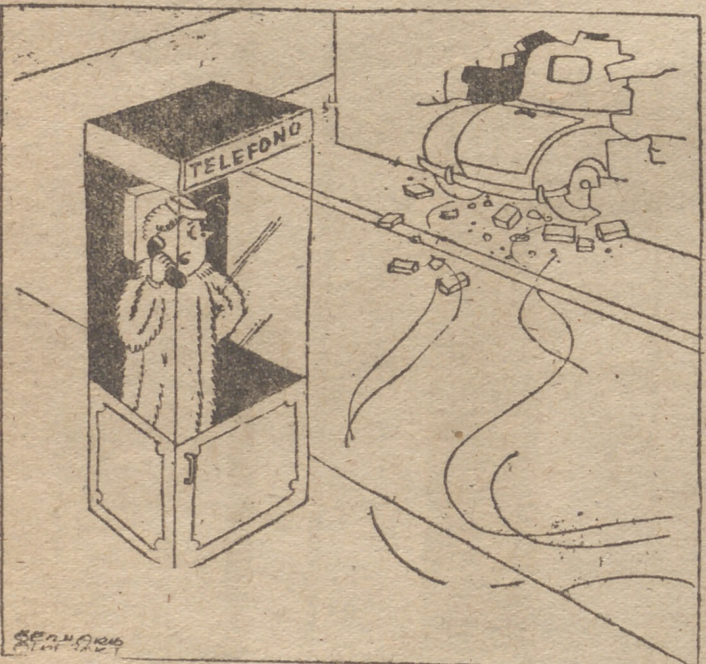
El orgullo.



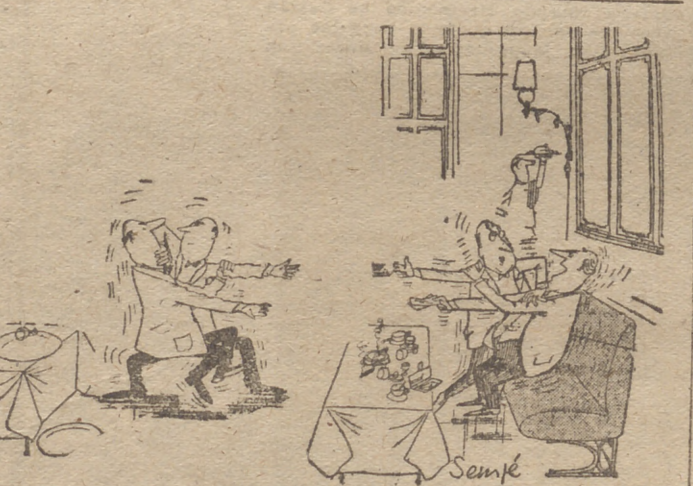
--No necesitarás el coche esta tarde, ¿verdad?



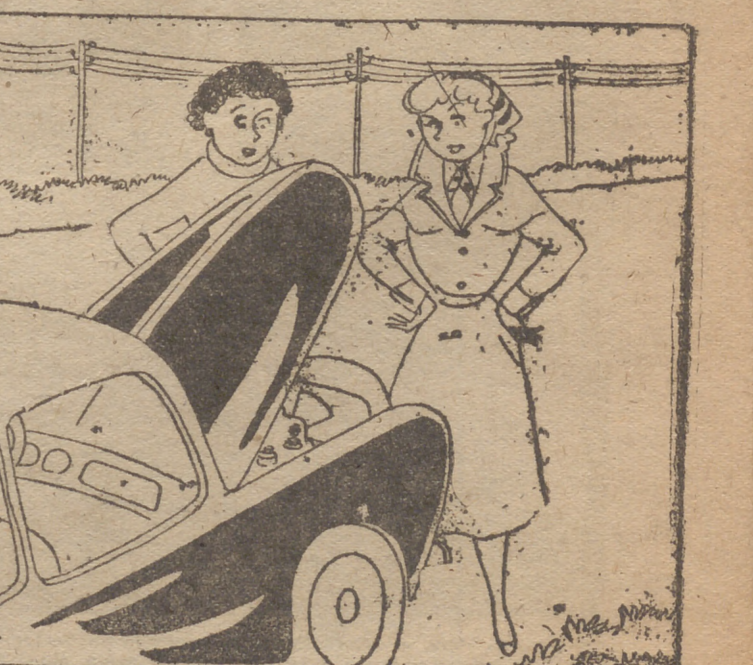
--... y el cuello es de organdi rosa, bordado...



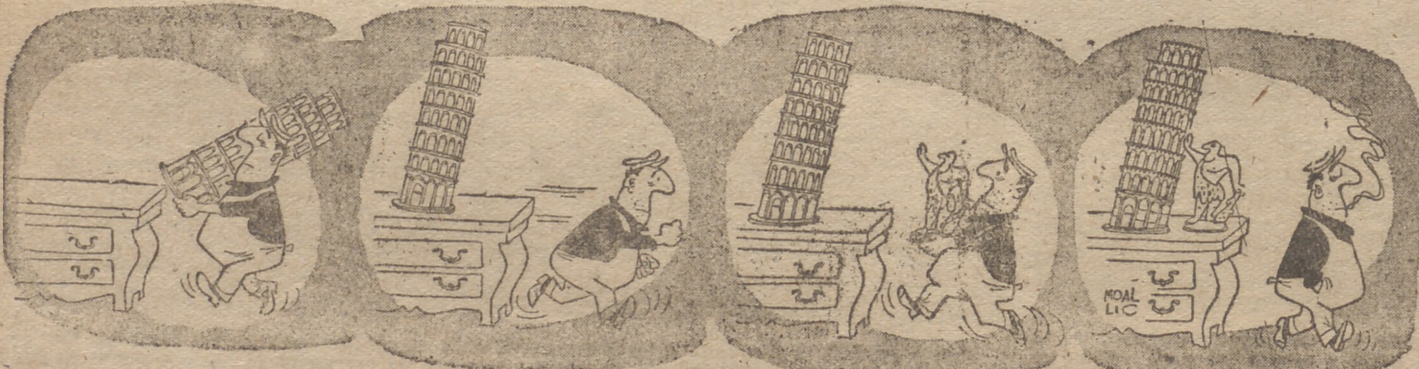
--No, no; todo va bien..., pero he olvidado preguntarte dónde estaba la marcha atrás.



Sin palabras.



--Sé que existe un agujero para el agua y otro para la cocafina.



Sin palabras.

OCHO CLIENTES POR MINUTO ENTRAN EN UNA CAFETERIA



Y estas lindas señoritas, después de la ración de batidos y churros, abandonan el lugar decorado con mesitas de plástico y sillones de formas extrañas

¿SABE usted, lector amable, que cada minuto entran ocho clientes en una cafetería? Unas lindas señoritas, con el delantallito blanco amidonado y una graciosa coña sobre el peinado artístico, sirven en esos sesenta segundos varias raciones de tortitas, café con leche y un trozo de tarta. El cliente, complacido y embobado, contempla el ir y venir de la camarera. La sigue con la vista, mira y remira su rapidez en servir, su limpieza, el trajín de platos y vasos. Apoyado en la barra del mostrador, medita sobre el polifacetismo de la mujer.

—Y pensar que hace sólo unos años no sabían más que hacer ganchillo!—exclama.

COMO NACE UNA CAFETERIA

Los sembradores de cafeterías estudian detenidamente la situación del local. En cuanto descu-

bren una tienda vieja, de portada pasada de moda, polvorienta y gris, estudian la posibilidad de establecer en ella un "snack-bar", como las llaman en América.

Claro que conviene pensar, ante todo, en la situación estratégica en el barrio, en la futura clientela. Una vez solucionado todo esto, la tienda vieja desaparece, escondida tras de una valla de madera. Detrás de ella se escucha el trabajo de los albañiles, afanosos en transformar todo aquello.

El vecindario inicia el divertido juego de las quinlefas:

—¿Que te digo yo que aquí lo que van a poner es un Banco!

—No, mujer, nada de eso. Es que el dueño está de reformas...

—Pues a mí me ha dicho la prima de mi muchacha que lo que van a abrir es una cafetería.

Al cabo de algunas días, sobre la valla aparecen pintadas las

NO EXISTEN CAMAREROS ESTIRADOS NI CUENTAS MISTERIOSAS

LAS CAMARERAS, EL MEJOR ORNATO DE LA CAFETERIA

letras que componen el nombre de la nueva cafetería.

Suele pertenecer casi siempre a una región de los Estados Unidos, o a algún país del trópico. Pero parece ser que por el momento se han agotado. Ya no existe zona alguna de aquellos lugares que no haya cedido gentilmente su nombre.

LOS UNIFORMES Y LA DECORACION

Se eligen señoritas camareras guapas, arosas y de sonrisa agradable y abierta. Después se piensa en los uniformes. Las imaginaciones rivalizan en el diseño de los modelos. Se crea entonces un problema casi igual al del lanzamiento de una moda.

Se pide consejo al elemento femenino.

—Yo creo que lo mejor es un "vichy".

—Sí, pero de cuadrillos menudos.

—Nada de eso; pareceremos muchachas de servir a la hora de realizar la limpieza diaria.

El caso es que al final la batita de vichy con un cuello blanco no tiene ni parecido con las otras batitas de "vichy" y cuello blanco de las veteranas cafeterías.

Ni un solo modelo de uniforme de los miles que existen en Madrid está repetido.

... Y LAS PIRAS

Una cafetería sin pira tropical no es cafetería ni nada parecido. Allí, en los escaparates o en las vitrinas de cristal, quien da la nota es la pira. El cliente se encuentra, a la vista del sabroso fruto, transportado a un lugar exótico, de clima cálido y soñador. Bebe su café o su gaseosa envuelto en una grata sensación de bienestar. Frente a él cuelgan orgullosos paisajes, maderas de colorines o se alzan columnas de piedra de Colmenar.

—Vamos, vamos — decía una señora antigua, al entrar por primera vez en una cafetería—. A mí que no me digan: esto parece que está sin terminar. ¿Donde están aquellos salones y bares con paredes recubiertas por espejos!...

Y la señora, muy digna, abandona el lugar después de beberse una infusión de manzanilla.

¿QUE ES UNA CAFETERIA?

Una cafetería es un restaurante pequeño, de mesas también pequeñas y bancos diminutos recubiertos por plástico. El espacio está perfectamente calculado. En el sitio más inverosímil cabe una silla y una repisa donde ingerir cómodamente un par de tortitas con caramelo o chocolate a toda velocidad.

Porque el éxito de las cafeterías está principalmente en la rapidez. Los restaurantes, mejor dicho, los dueños de los restaurantes, están desolados, porque su antigua clientela emigra ahora a los "snack-bars".

Y es que el mundo se simplifica. Antes, el ir a comer suponía enfrentarse con una complicada carta, compuesta de entremeses, entradas, primeros, segundos, terceros platos y postres...

CAMAREROS ESTIRADOS

Los camareros estirados anotaban en unas cuartillas las peticiones.

—A mí no me apetece los entremeses—decía la señora.

El camarero ponía cara de conmiseración y desprecio.

La señora, alarmada, rectificaba entonces:

—Bueno, sí... un poquito de remolacha.

—¿Qué ordinariez!, se suponía que pensaba el camarero, porque su cara, por lo menos, demostraba su disconformidad con el gusto de la cliente.

—Bueno, remolacha no... Me-

gor, unos trocitos de Jamón.

Si se pedía nada más que un plato, el camarero parecía contrariado.

—¿Para el gasto que van a hacer, no merece la pena osmerarse!—pensaba.

Si se solicitaban tres o cuatro, el camarero también tenía que opinar:

—Parece que nunca han comido. Deben tener hambre de hace siete días.

Ahora, en una cafetería se pide lo que se desea, sin que la señorita camarera demuestre que está conforme o no con lo que queremos comer.

Esos platos combinados, compuestos de huevos fritos, salchichas, carne picada y verdurita son deliciosos. En un momento nuestro apetito devorador ha acabado con todo. Cuando llega el momento de pagar la cuenta (gracias a Dios) no sube a alturas insospechadas. Si se nos anunció que un huevo frito costaba cinco pesetas, a la hora de hacer cuentas el duro, únicamente el duro, ocupa el lugar. No existen complicados tantos por ciento ni misteriosos aumentos.



Me aquí una de estas diligentes señoritas que en cualquier momento están dispuestas a servirnos emparedados y tortitas

LA LIMPIEZA Y OTRAS VENTAJAS

En las cafeterías reina el orden y la limpieza. Se acabaron las mesas de madera o de mármol frío. El plástico útil cubre la superficie de mostradores y tableros. Platicos menudos, vasos irrompibles, platos blancos y bien brillantes.

Detrás de la barra, una campana de cristal recoge el humo de la mantequilla derretida.

Es la era del "sandwich".

Generalmente, en las cafeterías se sirven platos fríos, carne a la parrilla, ensaladas.

Otra de las ventajas de las ca-

feeterías es su horario. En cualquier momento y a cualquier hora de las llamadas intempestivas, una sabrosa comida saciará nuestro apetito.

En los restaurantes, en cuanto se llega un poco más tarde de lo previsto, la tortilla que nos ofrecen está dura y desagradable.

Las patatas fritas, incombibles, y el guiso de carne, deslavazado. Decididamente, ahora la Humanidad se alimenta de extraños emparedados, compuestos de lechuga, mayonesa... y a veces, mermelada.

María Pura RAMOS

EL COCKER ESTA TRISTE



El cocker está triste. ¿Qué tendrá el pobre animal? Sin duda, su melancólico porte tiene alguna razón, y es casi seguro que esa razón tiene algo que ver con el amo del perrito. Ante fotografías así, se nos ocurre preguntar: ¿Será el hombre el amigo fiel del perro? La actitud de este orejudo ejemplar parece decir que no.



Todos estos moldes de pan se consumen diariamente en sandwiches y tostadas bien untaditas de mantequilla.

BENJAMIN PALENCIA pinta de madrugada a mediodía

Los campos extremeños son su actual tema



"Bodegón", por Benjamin Palencia.

Desde los campos extremeños regresó a Madrid el gran pintor español Benjamin Palencia. Ha pasado unos días en la región del encinar y en esa urbe monumental y evocadora que es Trujillo. El pincel de Benjamin Palencia, analizador concienzudo para estilizar y modernizar en sus magníficos cuadros, busca en aquella ciudad inspiración para recoger en el lienzo la belleza de su ambiente y edificios en un canto a lo español, tan hondamente sentido en la obra de este pintor que supo de lo duro y desabrido de la sinceridad artística, hoy felizmente reconocida en el galardón oficial, en la demanda de sus cuadros y en sumarse a los que siempre creyeron en él, espectadores y artistas que admiran y siguen a esa bandera de inquietud artística portada con admirable entereza y sin concesiones por el arte moderno y español de quien hoy por el mundo hace triunfar la universalidad de nuestra pintura.

Benjamin Palencia, afable, mesurado, su cabellera un nimbo plateado a su rostro, curtido por los aires libres, charla con el reportero en su acogedor estudio, vestidas sus paredes con cuadros suyos, de diferentes épocas, y mil objetos distintos. Encima de su mesa de trabajo, un haz de espigas doradas y una retama florida traen una nota campesina a este rincón de la ciudad donde su cerebro y su corazón laboran, llenos de inquietud, por captar nuevos colores y líneas a la pintura.

—Realizo en la actualidad trabajos en los campos extremeños. Me gusta mucho el ambiente pictórico de aquella tierra española, especialmente el Monasterio de Guadalupe y Trujillo.

—¿Destino de esos cuadros?

—Quizá elija cuatro para una Exposición colectiva de pintores españoles que se realizará, bajo el

Patronato del Ministerio de Asuntos Exteriores, en Londres, primero, y luego en otras capitales europeas.

—¿En España realizará alguna Exposición?

—Este año, no, porque durante todo él pienso trabajar intensamente, y el año próximo si pienso realizar una Exposición con bastante obra.



Benjamin Palencia fotografiado junto a uno de sus admirables cuadros

—Si le dejan los compradores. —Algo quedará—dice, sonriente, Benjamin Palencia—, y como pienso trabajar en firme...

En una pausa de nuestra conversación abarcamos entre los óleos del maestro unos excelentes dibujos a tinta negra, de gran sencillez expresiva: esquiladores desprendiéndose con sus hábiles y primitivas tijeras los vellones de lana a inquietos corderos. Enmarcados en cristal de modo original,

son de una extraordinaria belleza decorativa.

—¿Quiere hablarnos del modo de concebir sus obras?

—Hay que pensar mucho en lo que se quiere realizar, y analizado minuciosamente lo pictórico del tema, hay que someterlo a un período de eliminación de posibles motivos y ponerse a pintar la esencia de lo que se quiere.

—¿Qué consejo fundamental le daría a los pintores jóvenes?

—Librarse de influencias pasajeras y volver a nuestra pintura, tan latina y mediterránea como la italiana y la francesa, y con geniales maestros como Velázquez, Goya y Zurbarán. Velázquez no perdió su genio español al estudiar al Tiziano; acomodó a su concepto pictórico todo cuanto vio en Italia. No tienen los muchachos que deslumbrarse, por muchas cosas que se pinten en el mundo, cuando en nuestra propia pintura tienen una inmensa verdad que poner al día.

—Si usted tuviese que clasificarse como pintor, ¿qué palabra emplearía?

—Pintor geológico—dice, sin dudar, Benjamin Palencia.

—La Naturaleza, las grandes extensiones—añade—, me impresionan, y luego viene el franciscanismo de pintar lo desnudo, lo pobre, con toda la riqueza de color y líneas que esa Naturaleza tremenda tiene.

—¿Lee mucho?

—Para obras literarias, hoy día, ya no tengo tiempo. Mis lecturas de ahora son de técnica pictórica.

—¿Cómo realiza su trabajo?

—Soy hombre muy madrugador. Mi hora para pintar es al amanecer. Desde las primeras luces al mediodía, la gama de colores tiene una gran pureza de lo impreciso a lo profundo.

de los bombones y la materia, que parece poder comérselo, del moreno turrón de almendra. Cuadros preparados para Exposiciones en el extranjero. Otros, ya concluidos, para esa Exposición de 1957; parte de los que figuraron en la sala de honor dedicada a Benjamin

Palencia en la Bienal de Barcelona, otros dispuestos para sus compradores. Todo ello estampado viva del triunfo rotundo de este pintor español que recorrió un áspero camino, mezcla de incomprensión y batalla por nuevas formas y colores, y muy español

y muy artista, sin claudicaciones, ha visto llegar la fama, la colaboración y lo que para un artista verdad, como lo es Benjamin Palencia, vale más: ser un continuador, puesta al día, de la siempre universal—Velázquez, Goya, Picasso—pintura española.

LAS MADRES DE LAS HIJAS QUE ADMIRAMOS TANTO



La madre de Esther Williams es una dama muy sencilla, del aspecto agradable y natural de una madre cualquiera de la clase media. Antes de casarse, la señora Williams era maestra de escuela. Su esposo pertenece a la Marina mercante. Mamá Williams se siente muy orgullosa de su hija, pero prefiere mantenerse discretamente alejada del mundo del cine, y aparece en contadísimas ocasiones junto a su hija.



Virginia Mayo siente por su madre, doña Marta Jones, un profundo afecto. Ambas han posado para el fotógrafo en su hermosa finca de Virginia. La señora Jones se casó muy joven, apenas salida de la Universidad. Su marido, Luke Ward Jones, era periodista. Su triunfadora hija Virginia tiene en la actualidad treinta y tres años



"Las Piedras de Trujillo", Paisaje por Benjamin Palencia

LAS MUJERES MAS ELEGANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS

DESDE "SEÑORA TELEVISION" HASTA CLARE LUCE

EN diversas ocasiones llegan a las páginas de los diarios los nombres de las damas norteamericanas ganadoras del concurso que cada año designa entre las señoras de la alta sociedad estadounidense las que han vestido con mayor elegancia durante la temporada anterior. Las damas europeas tienen suficiente trabajo con vestirse para sus amigos; pero las de Washington, Nueva York, Chicago, Filadelfia o San Francisco han de rendir tributo a uno de los ídolos de su nación: la publicidad, cuyos poderosos tentáculos se extienden por todo el país a través de la Prensa, la radio y la televisión.

SENTIDO DEPORTIVO

Esta condescendencia con la publicidad saben encajarla las grandes señoras americanas con un sentido deportivo que comprendería muy mal cualquiera de las elegantes de Sevilla, Viena, Londres, París o Milán. De este aire gracioso de competición dan una idea muy clara las noticias que sobre el particular publican las y los grandes cronistas de la Prensa norteamericana.

"La señora Arpels—cuentan, por ejemplo—mantiene este año su excelente lugar en la clasificación del año pasado, aun cuando ha tenido que luchar con un grupo de contrincantes tan peli-

grosas como son las señoras Vanderbilt, Clara Luce, López-Wilshaw, Herst y Talbot."

¿Quién es esta dama que ha conseguido el quinto lugar en la escala de las elegancias norteamericanas? Quizá convenga comenzar diciendo que es la esposa del famoso joyero Arpels, con casas abiertas en Nueva York y París. Sus contrincantes aseguran que las joyas de la señora Arpels le ayudan muchísimo a mantenerse en tan excelente lugar de la clasificación. También le ayuda, sin duda alguna, su magnífica figura, la hermosa regularidad de sus facciones y la elegante audacia que sabe imprimir a sus atuendos. Tiene, además, un "chic" que, sin duda, asimiló de sus amigas parisenses, en cuya compañía pasa muchos meses al año.

"LA SEÑORA TELEVISION"

La mujer más elegante de los Estados Unidos no es ninguna estrella de cine; más aún, en la clasificación de las diez mujeres mejor vestidas del país sólo cuenta una actriz, Grace Kelly, y no en un puesto demasiado avanzado. La campeonísima entre las campeonas es la señora Paley, esposa de William Paley, presidente de una cadena de televisión, de donde le viene su simpático mote de "la Señora Televisión". Realmente, su belleza y su distinción son suficientes para que le ganasen un buen puesto ante las cámaras que gobiernan a su marido, si ella no estuviese tan excelentemente situada en la vida, que puede permitirse el lujo de que sea únicamente su esposo el preocupado por los programas de televisión, mientras ella se dedica a ganar limpiamente el bonito título de la dama más distinguida del país.

LA INTERESANTE EDAD DE LA SEÑORA FOY

La elegancia es una ciencia que precisa experiencia. Buena prueba de ello es que, salvo Grace Kelly, ninguna de las mujeres de esta lista cumplirá ya los treinta años.

—Ser refinadamente elegante y distinguida antes de los treinta y cinco años es prueba de imperdonable mal gusto—han dictado las grandes especialistas de la Vieja Europa.

De esta sabiduría que dan los años participa la señora Foy, esposa de Byron Foy, uno de los gerentes de la casa "Chrysler"; segunda en la clasificación y famosa por el lujo que sabe imprimir a todo cuanto la rodea. Su colección de pieles es famosa y sus modelos de automóviles han inspirado incluso escenas completas de películas en color.

Esta dama une a su elegancia una bien ganada fama de excelente conversadora.

—Conforme se va perdiendo belleza es conveniente ganar interés en la conversación—suele decir.

"LA SEÑORA ORIGINALIDAD"

Entre todas las contrincantes, la más original a la hora de elegir un vestido es la señora Hearts, esposa de uno de los magnates del periodismo de los Estados Unidos. Suele ser ella la primera en aceptar como buena una idea audaz lanzada por un gran modisto, y a Lucía le ayuda muchísimo su figura, que une a unos hombros de línea armoniosa una cintura brevísima y un gracioso cuello "a lo cisne".

Más que en el mundo de los negocios, la señora Hearts triunfa en los círculos políticos e intelectuales, donde su marido es autoridad competentísima, y toda su familia goza de un prestigio capaz de hacer o deshacer orísis políticas y económicas.

ENTRETENAN, LAS EUROPEAS...

"¿Y cuál es la señora más elegante de Europa?", preguntará alguna lectora.

La verdad es que no nos hemos preocupado hasta ahora de averiguarlo, sin duda porque, como decíamos antes, en el Viejo Continente carecemos de ese espíritu deportivo aplicado incluso a los abrigos de visón. En España mismo, ¿para qué ir más lejos?, cuando las mujeres se deciden a presentarse a un concurso, se limitan a escribir una novela y ganarse el premio "Nadal", el "Planeta" o el "Menorca", afición esta última que tampoco ha privado a las damas norteamericanas de conseguir palmas literarias de muy buen ver.

P. N.

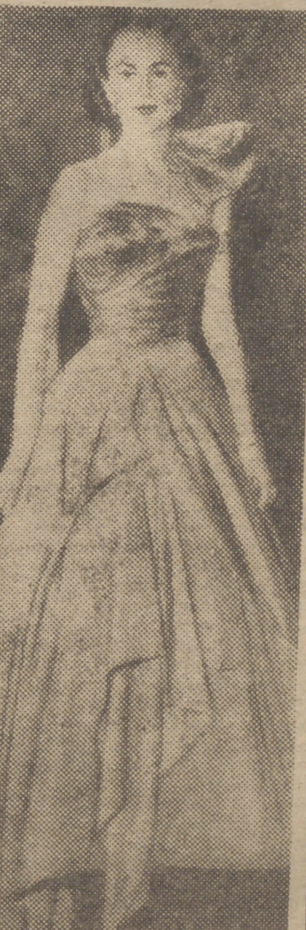


La señora Paley, esposa de William Paley, presidente de una cadena de televisión norteamericana, está considerada como la mujer más elegante de los Estados Unidos por el Instituto de Alta Costura de Nueva York. En 1953 conquistó el décimo lugar, teniendo delante de ella a la duquesa de Windsor, la señora Bennet, embajadora francesa en Washington y otras damas que ahora ha dejado atrás.

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A MARY

Son los hombres, querida, poco comprensivos y no le ha de extrañar que su esposo, sin percibirse del sacrificio que para usted supone trabajar en una oficina y, además, atender la casa, le censure que no está esta última tan arreglada como las de sus amistades. El no se da cuenta de que permanece fuera del hogar ocho horas y que, cuando regresa, el cansancio le impide pensar en coque-



La esposa de William Hearts alcanzó este año el noveno puesto en la clasificación, compartido con la señora Talbot, esposa del ministro del Aire de los Estados Unidos, William Hearts, el acaudalado esposo de esta dama, es uno de los magnates del periodismo norteamericano.

terías y gracias, si se siente con fuerzas para tener la casa limpia y con cada cosa en su sitio. Dulcemente ha de hacerle reparar en el "porqué" de lo que él critica, y asegurarle que, cuando no sea imprescindible su sueldo, como lo es ahora, dejará la oficina y se ocupará en cuerpo y alma de su casita, que es el sueño dorado de toda mujer que se tenga por muy femenina. Su marido entenderá el suave reproche que encierran sus palabras, y quizá en adelante sea más comprensivo.

Precisamente, para que no ocurra lo que a ustedes les sucede, siempre aconsejo a las mujercitas que trabajan fuera de su casa, más por la ambición de poder satisfacer ciertos caprichos que por verdadera necesidad, que se queden en casita cuidando de su marido y los hijos, y dispuestas a renunciar a los caprichitos a cambio de que su hogar tenga todo el calor y coquetería de un nido. El caso de usted es distinto, porque trabaja por necesidad, y con maña así debe hacerse ver a su esposo, que al fin llegará a la conclusión de que él como nadie encontró una verdadera compañera, ya que sin una vacilación aligeró de sus hombros la carga de una casa que por sí mismo no podía sostener. Este convencimiento, hija mía, ha de apagar en usted todo vestigio de un remordimiento que no tiene por qué tener.

CONTESTACION A CLARITA

Puedo complacerla explicándole cómo preparar una mascarilla a base de levadura de pastelería. Según le oí decir a esa señora, suaviza el cutis, en particular cuando es seco, y cierra los poros. Tome una cantidad prudente de levadura (la práctica le señalará la apropiada) y mézclele aceite de oliva y una yema de huevo hasta formar una pasta espesa. Téngala en contacto con la piel, limpia de todo afeite, unos veinte minutos.

CONTESTACION A JULIETA

Con un poco de maña sustituir a la peluquera en el arreglo del propio cabello no es tan difícil. Procure usted cada mes y medio o dos meses ir al pueblecito más próximo que tenga peluquería y hágasele cortar. El resto puede por sí misma hacerlo y llevar una cabeza monísima. Si en sus posibilidades entra, comprese un secador para el pelo. Es de una ayuda

magnífica. Lávese la cabeza todas las semanas, y muy húmedo el pelo todavía, márqueselo. Para ello vaya dividiendo el cabello en pequeños mechones y arróllelos en sentido ascendente, sujetando fuertemente con pinzas y horquillas. Si el pelo se ha secado un poquito, humedézcasele con agua de colonia. Entonces conecte el secador y no considere finalizada la operación hasta que esté completamente seco su cabello, porque sólo así se mantendrá el rizado. Sacadas ya las pinzas, con el cepillo peínese como mejor la favorezca. Puede emplear bigudines si con las pinzas le queda muy flojo el rizado.

A los tres o cuatro días, humedeciéndose el pelo con agua de colonia, márqueselo otra vez y de esta manera llevará siempre una cabecita impecable. Es sólo cuestión de paciencia y tesón.

Una señora dice a sus amigas:

—He perdido 18 kilos de peso. Las amigas se quedan boquiabiertas. La señora explica:

—Claro. Perdí tres kilos en cada una de las seis veces que me puse a dieta.

"Hay nueve requisitos para vivir contento—decía Goethe—: Salud bastante para que el trabajo sea un placer; dinero bastante para satisfacer nuestras necesidades; fuerza para batallar con las dificultades y vencerlas; entereza para confesar nuestros pecados y renegar de ellos; paciencia suficiente para trabajar hasta que realicemos algo satisfactorio; caridad bastante para ver algo bueno en nuestro prójimo; amor bastante para impulsarnos a ser útiles y serviciales a los demás; fe bastante para hacer reales las cosas de Dios; esperanza bastante para eliminar todos los ansiosos temores respecto al porvenir."



La señora Arpels, esposa de un joyero con casa abierta en Nueva York y París, consiguió el puesto número cinco en esta peregrina clasificación del buen gusto. La señora Arpels mantiene la posición que conquistó ya el año pasado; sus grandes contrincantes han sido la señora Vanderbilt, Clara Luce, la señora López-Wilshaw, las señoras Herst y Talbot y la actriz Grace Kelly.



EL CASO DEL BOLSO de la VAMPIRISA

Por Cole
Stanley
Vardner

—Señoría—repuso—, yo me limito a presentar el caso tal y como lo ha preparado la Policía. No es obligación mía...
—Comprendo, comprendo—dijo el juez, interrumpiéndole—. La culpa es de la Policía. Pero, por otro lado, indudablemente no es obligación del abogado defensor presentar pruebas que han sido pasadas por alto tanto por la Policía como por la acusación. Sin embargo, esto no hace al caso ahora. El señor Mason ha dicho que no desea el aplazamiento de la vista por ahora, y el Tribunal afirma con toda energía que está dispuesto a conceder al abogado defensor un aplazamiento razonable en el momento que crea que se puede ocasionar un perjuicio a la acusada si se prosigue el interrogatorio antes de disponer de los resultados del examen

—De quién eran las huellas?
—Cuatro pertenecían a la acusada.
—¿Y las restantes?—preguntó Medford, con un dejo de triunfo en su voz.
—Las otras dos—repuso Tragg, con gran calma—eran de la señorita Della Street, la secretaria del abogado Perry Mason, la persona que, a petición del señor abogado defensor, llevó a la señorita Sally Madison al Hotel Kellinger con el propósito de eludir el interrogatorio de la Policía.
Una vez pronunciadas las anteriores palabras, Medford lanzó una rápida mirada a Mason, ignorante de que los detectives de Paul Drake habían informado ya al abogado sobre este detalle. Seguramente esperaba que en el rostro del abogado se

Mason empezó el interrogatorio.
—Me disculpará usted, teniente, si reviso parte de su declaración. Pero, según creo, realizó usted una investigación completa de todos los movimientos de Harrington Faulkner la tarde del día en que fué asesinado. Es cierto, ¿no?
—Desde las cinco de la tarde en adelante—contestó Tragg—. A decir verdad, podemos demostrar todo cuanto hizo desde las cinco de la tarde hasta la hora de su muerte.
—¿Faulkner fué a la tienda de animales de Rawlins poco después de las cinco?
—Sí. Estuvo en el Banco, retiró el dinero y luego se dirigió a la tienda de Rawlins.
—En la que permaneció algún tiempo haciendo inventario, ¿verdad?
—Permaneció en la tienda alrededor de una hora y cuarenta y cinco minutos.
—Y mientras se encontraba en la tienda vió el revólver, ¿no?
—Sí.
—¿Y se lo guardó en el bolsillo?
—Sí.
—Y más tarde, según la teoría de usted, una vez en su casa, sacó el arma y la dejó... ¿tal vez en el lecho?
—El arma la llevaba en el bolsillo de atrás del pantalón—afirmó Tragg—. Cuando estuvo en su casa, se quitó la americana y la camisa, y empezó a afeitarse. Lo natural es que se sacara el revólver del bolsillo del pantalón.
—Entonces, ¿cómo no encontraron ustedes ninguna impresión digital del señor Faulkner en el revólver?
Tragg titubeó un momento, hasta que al fin contestó:
—El asesino debió de borrarlas todas.
—¿Por qué?
—Es evidente que lo haría para borrar todas las pruebas de su culpabilidad—repuso Tragg, sonriendo levemente.
—Por lo tanto—se apresuró a decir Mason—, si la acusada fuera la autora del crimen y hubiese reflexionado sobre el problema de las huellas digitales lo suficiente como para entretenerse en limpiar el arma, cuesta creer que luego la hubiese cogido de nuevo, sin la menor precaución, echando así por tierra su preocupación anterior, ¿no le parece?

No pensará levantar un revuelo de mil demonios en su departamento porque el sargento Dorset haya permitido que le engañara una mujer con el achaque de que padecía un ataque de nervios y necesitaba compañía. Comprendo usted, Perry. Si la señora Faulkner hubiera dicho que deseaba salir y ver a una amiga antes de que Dorset la interrogara, todos se hubiesen echado a reír en sus mismas narices y luego le habrían aplicado el tercer grado. Pero ella afirmó muy seria que se sentía mal, salió al pórtico trasero y fingió que vomitaba. Inmediatamente empezó a dejarse dominar por los nervios, y Dorset sintió tales deseos de quitársela de encima hasta que diera fin a su investigación, que cuando ella le dijo que necesitaba la compañía de una amiga, se apresuró a autorizarla para que la llamara. Mason movió la cabeza.
—Ahora se me ocurre una idea, Paul—exclamó Mason—. Creo que... Pero allí aparece el juez. Al parecer, ha tomado el asunto por su cuenta. Apuesto a que a partir de ahora nos proporcionará todas las facilidades que sean precisas. No hay duda de que está indignado con la Policía.
El juez ocupó su sillón, declaró abierta la sesión de nuevo y empezó a decir:
—Caballeros, el Tribunal ha tenido a bien llamar a uno de los mejores peritos en huellas digitales para que examine ese cheque y vea si descubre alguna huella que pueda ser de interés para el asunto que nos ocupa. ¿Desean ustedes, mientras tanto, seguir con el interrogatorio? En vista de lo ocurrido, el Tribunal está dispuesto a conceder un aplazamiento a la defensa en el caso de que así lo requiera la acusada.
—Creo que no será necesario—repuso Mason—. De momento, no. Más adelante, a medida que se vayan presentando las pruebas, tal vez...
—No estoy conforme—se apresuró a decir Medford—. El abogado defensor desea que nosotros presentemos nuestro caso y mostremos las pruebas que poseemos para luego, en cualquier momento, cuando así lo desee la acusada, pedir un aplazamiento de la vista. Soy de opinión que ésta debería suspenderse hasta que se hayan tomado las huellas digitales que puedan existir en ese cheque.
Pero el juez replicó con acritud:
—El Tribunal se ha permitido hacer un ofrecimiento a la defensa. No creo, en cambio, que la acusación tenga el menor derecho a solicitar un aplazamiento de la vista cuando ha dejado que una prueba tan importante como la del cheque se le escapara casi de entre las manos, y seguramente hubiera pasado inadvertida de no ser por la intervención del abogado defensor. Continúe, señor Medford.
El fiscal encajó la reprimenda del juez lo más elegantemente que le fué posible.



del cheque. Por lo tanto, puede usted llamar a su siguiente testigo, señor Medford.
—Teniente Tragg—llamó Medford.
Jamás había parecido Tragg más alerta que en el momento en que ocupó el sitio de los testigos. Manteniendo la actitud del funcionario de Policía imparcial y experto que se limita a cumplir con su deber y no siente el menor interés o animosidad por el caso que se discute, Tragg empezó a tejer en torno a Sally Madison una invisible red de pruebas circunstanciales, y al relatar los detalles de su encuentro con la joven en plena calle y el hallazgo del arma y de los dos mil dólares en su bolso, lanzó la bomba que con tanto cuidado había preparado Ray Medford.
—Ahora dígame, teniente Tragg—dijo Medford a continuación—, ¿examinó usted el arma por si encontraba alguna huella digital?
—Sí—contestó el teniente de Policía.
—¿Y qué descubrió usted?
—Descubrí una serie de huellas digitales lo suficientemente claras y precisas para que pudieran ser identificadas.

reflejase una expresión de sorpresa y consternación.
Pero Mason se limitó a lanzar una mirada casual al reloj, y luego miró con ojos inquisitivos a Medford.
—¿Ha terminado usted ya con el testigo?—preguntó.
—Puede usted interrogarlo—repuso Medford con brusquedad mal disimulada.
El juez se apresuró a levantar una mano.
—Un momento—dijo—. Deseo formular una pregunta al testigo. Teniente Tragg: ¿está usted completamente seguro de que las impresiones encontradas en el arma pertenecen a la señorita Della Street?
—Sí, señoría.
—Eso quiere decir que la tal joven tocó el revólver.
—Sí, señoría.
—Perfectamente—exclamó el juez, en un tono que demostraba haber comprendido la gravedad de la situación—. Puede usted interrogar al testigo, señor Mason.

Evidentemente, la pregunta sorprendió a Tragg.
—No hay duda de que, al hacer esa pregunta, usted supone algo, señor Mason—contestó el policía.
—¿Y qué es lo que supongo?
—Supone usted que yo sé lo que pensaba la acusada.
—Ya ha declarado usted algo de lo que pensó el asesino. Ha atestiguado que el asesino borró del arma sus impresiones digitales con el fin de hacer desaparecer las pruebas de su culpabilidad. Ahora yo le pregunto si esa teoría está de acuerdo con la de que Sally Madison cometió el asesinato.
Al teniente no se le escapó la lógica de las palabras de Mason, removiéndose en el asiento como si de pronto se sintiera incómodo.
—¿No le parece más lógica la idea de que la acusada diga la verdad y que recogiera el arma con el único fin de alejarla de la escena del crimen, pues no ignoraba que pertenecía a Tom Gridley?
—Eso lo dejo a criterio del Tribunal—contestó Tragg.
—Gracias—dijo Mason, sonriendo—. Ahora me gustaría formularle dos o tres preguntas más, teniente Tragg. Según mis noticias, la Policía com...
(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Bicho".)

ALBALAT.—Los tiempos marcan hoy, como marcaron ayer, una preocupación juvenil en la pintura que se inserta sentimental e inteligentemente, en las producciones de aquellos maestros que lograron presentar a la pintura con un paisaje nuevo o descubrieron una intención. Es natural, y hasta obligado, que los pintores jóvenes se adscriban a una tendencia y a un modo y manera de entender o de expresar la vida. Por eso no extraña que tantos y tantos artistas, seguros de una técnica y firmes en un pensamiento, tengan en su contra que éste sea prestado. El prólogo viene a la pluma frente a la exposición de Albalat, a quien encontramos una independencia de visión y una seguridad de imaginación que le alejan de los temidos "pastiches" para afirmar una personalidad. Siendo joven ha obtenido premios y, a pesar de ello, su pintura es natural, espontánea y fresca como

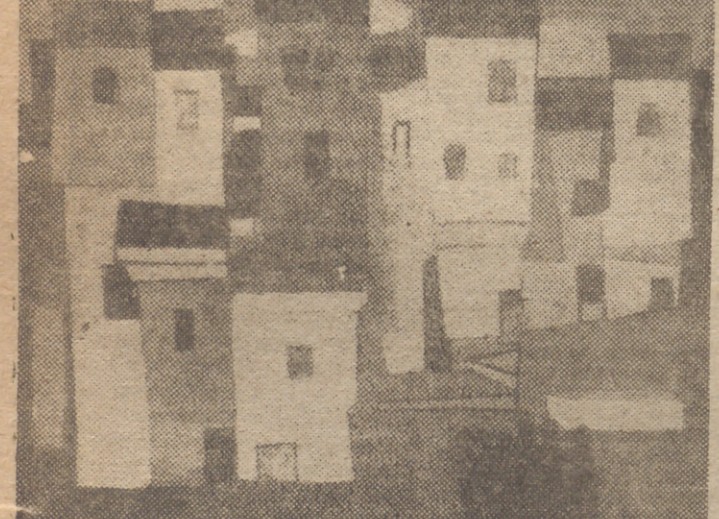
Noticia y crítica de ARTE

un buen manantial que empieza a correr y que en la fe y esperanza del pintor mantiene la promesa de su cauce.
La literatura y la pintura deben compenetrarse hasta el punto—difícil punto—en que una no estorbe a la otra, y ese equilibrio es el que parece que ha encontrado Albalat, que, "sin querer", al pintar impregna el lienzo de una honda poesía que se demuestra en cualquier tema, tanto en el paisaje como en las composiciones diversas. Si atendemos, además, al lugar de na-

cimiento e iniciación de Albalat: Valencia, veremos que no se halla contagiado de una escuela que en tiempos actuales se ha distinguido por la abundancia colorista, por la arbitrariedad de las composiciones y que no ha tenido como contrapartida el "ascetismo" de algunos artistas que se han filiado a un Levante azorriano y mironiano, dando a las calificaciones el valor plástico que pueda tener el adjetivo. Albalat, en su paleta, ha sabido conservar también el equilibrio y no ha pasado de uno a otro extremo, sabe ser jugoso y, al mismo tiempo, estricto en la jugosidad. La frase, siempre de actualidad y tan necesaria, de Vinci de que la pintura "es cosa mental" se hace obligada ante esta obra que para no perder el equilibrio, tampoco en hecho fundamental sigue conservándolo en igual medida para el pensamiento y para la sensibilidad. Todo induce a afirmar que en esta afortunada presentación ha surgido un artista con personalidad y un pintor, que a veces son dos circunstancias que no suelen coincidir, aunque parezca extraño.

¿Cuánto nos complacería ver el desarrollo de la pintura en algunos pintores de una manera tan clara y tan precisa! Pero no se trata de pretender que nadie descubra sus secretos, como limpiamente lo ha hecho Saura, sino de señalar el deseo de pureza que persigue este artista, que divide su vida artística entre París y Cuenca, polos que, al parecer opuestos, pueden complementarse perfectamente cuando se entiende bien a uno y a otro. En París, Saura vive, y en Cuenca, el artista pinta. Es una bella forma de haber entendido la geografía.

tado, trabajar y trabajar la materia hasta obtener las calidades más sorprendentes e íntimas. Saura es pintor que ha quedado largo tiempo con la vista fija, pensando como el Greco o Velázquez obtuvieron en determinada parte de la tela un efecto. Su obra canta el secreto de la pintura, lo "que puede haber" detrás de la apariencia que puede llevar a otros caminos anecdóticos que alejan de la relación estrecha que existe entre el color, la paleta y el pincel, y del resultado de esa relación, que en Saura es un canto apasionado a la veta de la pintura.



"Casas de Cuenca", óleo de Albalat.

SAURA.—En la sala de la Dirección General de Bellas Artes, Saura presenta una visión total de su obra desde sus comienzos hasta su última producción. Y para que no quepa duda de su afán de demostraciones, ha tenido la idea feliz de ofrecer en una cinta cinematográfica en color el proceso de sus cuadros.

Saura ha buscado el quedarse a solas con la pintura. Y lo ha conseguido. Su obra es abstracta pura. No se encuentra afiliado a los modos concretos del abstractismo—no es posible otra terminología—, y la pintura resbala por los lienzos en una acción plástica de libertad absoluta. Los lienzos de Saura "desplenden" pintura por cada trozo de tela. La idea dominante del artista es la de dejar en libertad a la pintura, y una vez en ese es-

MARTINEZ VAZQUEZ.—Nada más opuesto a conceptos que los que representa el pintor anterior y este artista; pero el concepto divide y aparta al esteta, mas nunca debe dividir al crítico, y es por eso por lo que, ante la pintura honrada, sincera, fiel a su tiempo y a su temperamento de Martínez Vázquez, se puede aplicar el reconocimiento a un pintor que lo es más cuando en el largo ir y venir de las salas se atiende a tanta simulación y

pasan por pintores profesionales los que nunca lo fueron, y la afición sustituye a la noble tarea del artista. Por eso, y porque la obra de Martínez Vázquez tienen fundamento y pintura, aunque su temática, en ocasiones, busque la demanda del público, nos complace señalar esta exposición subrayando su elogio, que se hace más extenso cuando el pintor, más libre, elige motivos que a él solo le complacen, y que son los que menos elementos tienen para que el espectador pueda encontrar atractivos.

La pintura de Martínez Vázquez "existe", y eso, en la actualidad, es tan extraño en ese tipo de pintura, en que la anécdota es parte principal, que revalida la obra de un pintor que ya tiene a su favor los años y, con ellos, un historial limpio y sincero.

PACHECO.—Cuando este artista que en la sala Abril hace sus primeras armas se desligue de las ataduras que le llevaron a la pintura por el camino poético y lírico de un determinado paisaje que es insistente en la escuela de Madrid, Pacheco se encontrará a sí mismo, y ahora, en muchas de sus acuarelas, se ha encontrado ya, aunque en los óleos aúse el impacto de su llegada a la pintura. Si fuéramos generosos, que no lo somos, diríamos que Pacheco puede colocar su obra al lado de otras que ya están reconocidas; pero creemos hacerlo un favor diciendo que le conviene meditar y mirar dentro de sí, pues su exposición señala a un pintor, y es por eso, por elogio, por lo que le hacemos presente lo que él, en el fondo, sabe mejor que nosotros, y le recomendamos el monólogo, que es situación de privilegio, y a la que es muy difícil llegar.

M. SANCHEZ-CAMARGO

TREINTA MINUTOS CON EMMA PENELLA

"EN EL COLEGIO ME DIJERON QUE ERA MUY MALA ACTRIZ"

"Yo quise ser bailarina, pero mi familia se opuso, internándome hasta los dieciocho años"

"Mi triunfo es el triunfo de la voluntad y la constancia"

PREGUNTA.—¿Tienen edad las mujeres?

RESPUESTA.—No; esto es una institución desde Eva.

P.—¿Quién la descubrió para el cine?

R.—Nadie; me descubrió yo sola.

P.—¿Cómo se descubrió?

R.—Antes de ser artista de cine, yo quise ser bailarina, pero no me lo permitió mi familia, que, al conocer mi vocación por el baile, me internó hasta los dieciocho años. Primero, en el Sagrado Corazón. Luego, un curso nada más, en las Salesianas.

P.—¿Su primera gran desilusión?

R.—En el colegio. Fracase como actriz. En las Salesianas, una monja me dijo una vez: "No sirves para el teatro: eres muy mala actriz."

P.—¿Cómo ingresó en el cine?

R.—A través del teatro.

P.—¿Su primera película?

R.—"Los ojos dejan huellas".

P.—¿La última?

R.—"Fedra".

P.—De todas las películas que ha hecho, ¿de cuál de ellas no quiere acordarse?

R.—"Tres hombres van a morir". Ni siquiera la he visto.

"SOLO RECUERDO LO AGRADABLE"

P.—Cuando una cosa le disgusta, ¿cómo reacciona?

R.—Me olvido de ella. Sólo recuerdo lo agradable. Lo triste, lo feo, lo lamentable, todo eso, lo deporto. Lo destierro lejos de mi imaginación.

P.—¿Lo consigue con facilidad o con dificultad?

R.—Al principio, me costaba. Hoy, ya no.

P.—¿Hay que estudiar para ser actriz?

R.—No lo sé. Voy a referirme a mi caso; yo nunca he estudiado. Soy artista de cine porque me lo propuse. Cuando en mi casa se opusieron a que aprendiera a bailar, me dije: "No quieren que baile. Pues bien: haré cine". Y aquí estoy.

P.—¿Ha triunfado porque es guapa?

R.—No, ni mucho menos; mi triunfo es el triunfo de la voluntad y la constancia.

P.—Sin embargo, hay quien desea ser una cosa y, a pesar de la voluntad y la constancia, no alcanza el fin. ¿Cómo explica, pues, usted su éxito?

R.—Yo, cuando voy a rodar una escena, me pongo delante del objetivo y me "encierto" en el papel. Si éste tiene humanidad, sentido, no necesito que nadie me ayude y diga nada... No sé explicarlo de otra manera. Quizá sea artista de cine porque he nacido para ello.

P.—En los estudios, cuando está trabajando, ¿qué es lo que más le molesta?

R.—Los comentarios. A veces me crisan los nervios. Quien va a los estudios a ver rodar una escena no se da cuenta de que el artista está por encima de los detalles. Una vez, estando yo trabajando, oí a una señora: "Qué escote: no sé cómo se atreve a salir así. ¡Qué poca vergüenza!" Bueno; pues/aquello hizo que me sofocara de tal modo, que no hubo más remedio que repetir la escena.

DIECIOCHO HORAS DIARIAS DE TRABAJO

P.—¿Va al cine?

R.—Cuando tengo tiempo.

Ahora, con el rodaje de "Fedra", he estado tres meses trabajando intensamente. Dormía seis horas diarias; el resto, dieciocho horas, consagrada en cuerpo y alma a la cinta.

P.—Habla de "Fedra" con auténtica fruición. ¿A qué es debido ello?

R.—Creo que es mi mejor interpretación. Hago en ella un labor completa, difícil y diversa. Lo peor en el cine es incorporar personajes artificiosos, vacíos, sin vida. Las películas, cuando en ellas es todo insustancial, huero, los personajes, como son guiñoles, trapos, no sienten, y el artista, en virtud de eso, aunque no fracase y salga con discreción de su cometido, no puede tampoco sentirse a gusto. Mi trabajo en "Fedra" es difícil, pero muy humano. Por eso me gusta.

P.—El mundo del cine es desconocido para todos los que no participan de él. ¿Qué es lo peor de esos bastidores?

R.—Que, ante una escena, se discute por dinero. A veces, esto origina verdaderos líos y enfados.

"EN MI ANIMO REPERCUTE EL DESANIMO DE LOS DEMAS"

P.—¿Se desmoraliza usted con facilidad?

R.—En absoluto; lo que sí repercute en mi ánimo, en cambio, es el desánimo de los demás.

P.—Le vamos a situar ante la coyuntura de que exija tres cosas a los directores de películas. ¿Accede? Empecemos, pues. ¿La primera?

R.—Que cuando lleguen al trabajo lo traigan todo estudiado y sepan lo que han de hacer. A algunos les gusta improvisar, y esto, por lo que he podido comprobar, es nefasto.

P.—¿La segunda?

R.—Hay directores que no consenten en escuchar a los que les aconsejan o les proponen una idea. A esos que son así, los ruego que, cuando un actor o actriz se dirija a ellos, le atiendan, aunque ni aquél ni ésta tengan razón.

P.—¿La tercera?

R.—No hay cosa que más me descomponga que el director diga que si está bien todo lo que hago. Yo sé que a veces no son sinceros. Les pido, por tanto, que cuando les guste, me lo digan, y que cuando no les guste, me lo digan también.

"ME GUSTARIA TRABAJAR CON MARLON BRANDO"

P.—¿Con qué actores americanos le agradaría trabajar?

R.—Con Marlon Brando y William Holden.

P.—Cuando un actor o alguien le piropea, ¿qué es lo que resalta en usted?

R.—Hay muchos que han coincidido en decir que tengo ansiedad en la mirada, que parece que mis ojos están siempre esperando algo.

P.—¿Actor extranjero que más amable ha sido con usted?

R.—Walter Pidgeon.

P.—¿Actriz que, después de haberla visto en la pantalla, le haya seguido pareciendo en la realidad tan amable y simpática como en el cine?

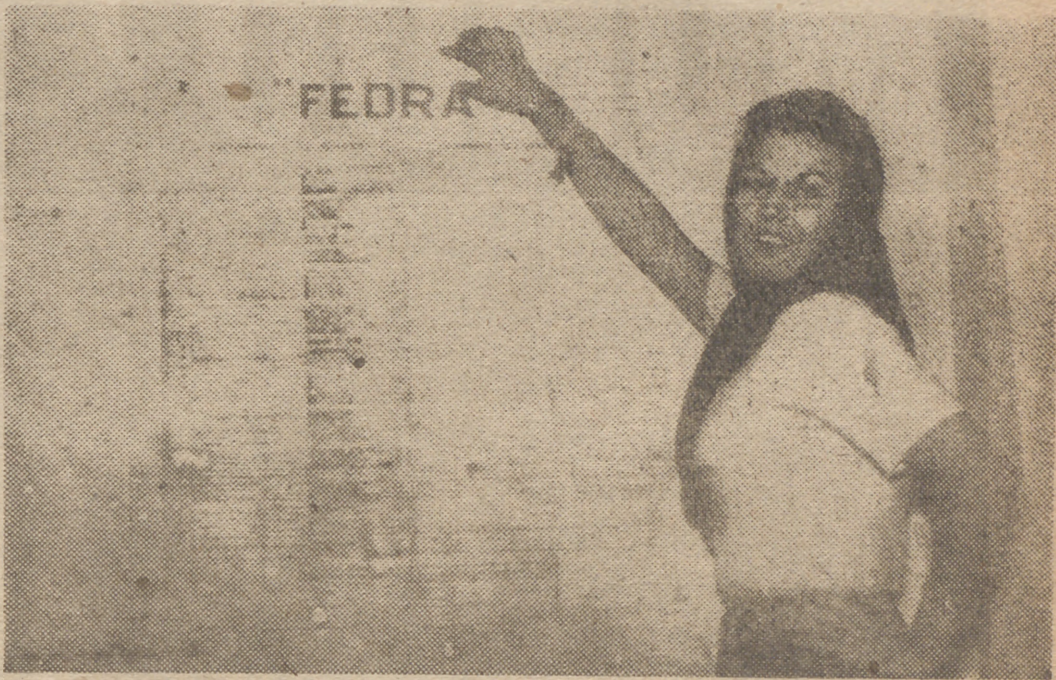
R.—Ava Gardner.

P.—¿Actor español con el que volvería a trabajar a gusto?

R.—Fernando Fernán-Gómez, cómico en el cine, pero terriblemente serio en su trato.

P.—¿Por qué no fuma?

R.—Casi una promesa. Es como un sacrificio. Antes me gustaba mucho, pero cuando salí con bien de la operación que sufrí en la garganta, lo abandoné. Algo hay que hacer para que Dios nos siga amparando.



"Creo que "Fedra" es mi mejor película. Hago en ella un trabajo difícil y diverso, pero muy humano."

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 83

| | | | | | | | | | | | | | | | |
|----|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | a | b | c | d | e | f | g | h | i | j | k | l | m | n | n |
| 1 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 2 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 3 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 5 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 6 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 7 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 8 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 9 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 10 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 11 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 12 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 13 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 14 | | | | | | | | | | | | | | | |
| 15 | | | | | | | | | | | | | | | |

HORIZONTALES.—1: Tabla con ganchos en que se cuelgan carnes, aves y utensilios de cocina. En plural, interior de las aves. Fábrica abovedada, con boca o respiradero, para cocer pan, ladrillos, etc. Juez civil, moro o turco.—2: Individuo de cierta secta religiosa espárcida especialmente por Inglaterra y los Estados Unidos. Subsano, rectifícase, remedíase. Referir un suceso. Familiarmente, cierto espectáculo.—3: Nombre chino. Cada uno de los lados del ángulo recto de un triángulo rectángulo. Pertenecientes a relativos a un caballo. Conocí una cosa.—4: Relativo o perteneciente a la enseñanza. Letra griega. Madero grueso y curvo que forma el remate de la proa. En los cuadrúpedos, cada uno de los pies delanteros. Intento, proyecto. Apócopa.—5: Cualquiera persona indeterminada. Desperdicio que se saca al limpiar el grano. Nación europea. Procurado, pretendido.—6: Panorama en que los lienzos que mira el espectador son transparentes y pintados por las dos caras. En Botánica, cardo borriquero. Enjuto, seco. Uso, modo o costumbre que está en boga. Hoja de hierro de la azada, azadón, hacha y otras herramientas.—7: Apellido portugués. Caer del cielo agua congelada. Figuradamente, modo de hacer o conseguir alguna cosa. En Botánica, añil. Especie de té medicinal procedente de la China.—8: Humedezca una cosa con un líquido. Socavase. Pertinaz, obstinado. Extrajiste.—9: Habitó en un lugar o país. Encaja una cosa en otra. Nota. Heroína de una famosa novela de Murguer. El que hace el papel de anciano en el teatro. Silaba.—10: En algunas partes, herencia o hacienda que trae su origen de donaciones reales. Acaba, fenese. Poseo. Palos a medio quemar.—11: Apócopa familiar. Figuradamente, gracia, donaire. Acción y efecto de reintegrarse de lo perdido, particularmente en el juego. Quita a los árboles los insectos que los dañan.—12: Dios egipcio. Vestidura blanca que se ponen los sacerdotes para celebrar los oficios divinos. Isla británica del mar de Irlanda. Nota. Figuradamente, duró en la fama o en la memoria después de muerto. Figuradamente, punto donde estriba la dificultad de una cosa.—13: Examine la medida del verso. Flanza u obligación de indemnidad a favor de uno. Inferí, deduje una cosa de otra. Dos. Apellido portugués.—14: Pase rozando ligeramente un cuerpo con otro. Silaba. Aplícase a la parte de los vegetales que es maderosa o tiene su consistencia (fem.). Aplícase al animal que casa cierto reptil pequeño (fem.).—15: Sal for-

VERTICALES.—a: Verdinegro. Prestó. Sal. Contrastará.—b: Duque. Soleta. Huevería. Tasare.—c: Lela. Respiradero. Ti. Bar. Por.—d: Ra. Re. Dió. Be. Callosidades. Ta.—e: Impide. Sol. Pega. No. Potaje.—f: Reposo. Contártele. Tiple. Tis.—g: Told. Delfín. Misteriosa. Límoges.—h: Catarata. Porteria. Nadie. Tejo.—i: Se. Di. Coña. Al. Tapicero.—j: Recátalas. Estrafalarío. Re. Ca.—k: Vitalismo. Paquete. Pon. Alzaprima.—l: Gas. Mo. Péñola. Que. Mago. Meda.—m: La. Herf. Indebida. Sara.—n: Muchacha. Noviciado. Domara. Menti.—ñ: Re. Lan-



"Hay muchos que han coincidido en decir que tengo ansiedad en la mirada."

Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 82

HORIZONTALES.—1: Verdulería. Retocase. Vigas. Muro.—2: Diqueña. Impoluta. Reta. Lacha.—3: Ne. Repisa. Radicalismo. Chalan.—4: Grosos. De. Delta. Tamo. He. Geo.—5: Lepidito. Confin. Colas. Perinola.—6: Prestara. Soltar. Porfia. Paño. Vida.—7: To. Debe. Temiste. Esquela. Cla.—8: Huero. Peletería. Trate. Indole.—9: Salve. Capa. Río. Alfa. Quede. Cho.—10: Riaillo. Tisana. Lapón. Bidones.—11: Con. Sinopsis. Dietario. Madama.—12: Tras. Barda. Ll. Pl. Algo. Raba.—13: Tata. Despotismo. Cereza. Sa. Ra.—14: Raza. Ta. Gestero. Primeramente.—15: Reportaje. Jo. Canada. Tiro.

VERTICALES.—a: Verdinegro. Prestó. Sal. Contrastará.—b: Duque. Soleta. Huevería. Tasare.—c: Lela. Respiradero. Ti. Bar. Por.—d: Ra. Re. Dió. Be. Callosidades. Ta.—e: Impide. Sol. Pega. No. Potaje.—f: Reposo. Contártele. Tiple. Tis.—g: Told. Delfín. Misteriosa. Límoges.—h: Catarata. Porteria. Nadie. Tejo.—i: Se. Di. Coña. Al. Tapicero.—j: Recátalas. Estrafalarío. Re. Ca.—k: Vitalismo. Paquete. Pon. Alzaprima.—l: Gas. Mo. Péñola. Que. Mago. Meda.—m: La. Herf. Indebida. Sara.—n: Muchacha. Noviciado. Domara. Menti.—ñ: Re. Lan-

MUNDO Ligero



MUJER Se ha hablado mucho de para qué le sirve la cabeza a las mujeres; Schopenhauer, incluso, cimentó buena parte de su fama sobre la mayor o menor dimensión del peracho que remataba esta cabeza. Pero, en realidad, todos lo saben, la cabeza de las mujeres sirve para que éstas la peinen... o la hagan peinar. Cada época de la Historia pudiera estar marcada por esta tendencia de las mujeres a modificar la natural caída de su cabello hasta extremos muchas veces inverosímiles. De las Amazonas a la Pompadour—per citar mujeres de armas tomar—el peinado experimentó notables variaciones. El de nuestra época se caracteriza por la "permanente", ese diabólico invento con ondulación que da a nuestras mujeres aire de marcianas, aunque sean tan guapas como las de la fotografía.



CISNE El cisne peina el agua. Rubén cubrió de metáforas la blanca cubierta del cisne, peinada cuidadosamente por su pico, y tan leve que parece que la peina el viento. Lo cierto es que el cisne da idea de una extrema pulcritud y de un orden que hace pensar en los alejandrinos. Cuando el Bois de Boulogne se heló, los amantes de los cisnes rompieron el hielo para permitirles su paseo diario en pos de su sombra. Y aquí vamos a uno de ellos, en el pequeño lago de San Jaime, tan bello, tan exacto como un ondulación; que diría el peluquero amigo de Wilde.



PERRO Un perro que se estime debe peinarse y ser bien peinado. Así le sucede a "Oliveiro"—nombre que no nos explicamos, aunque tampoco nos expliquemos al que le ostenta—, que obtuvo el primer premio de su especie en el último concurso celebrado en Londres. Dos peluqueros cuidaban diariamente la delicada melena de "Oliveiro", blanca como las empolvadas de la Corte de Versalles. Parece que "Oliveiro" continúa ganando concursos. Nosotros, que personalmente estamos con los mastines, no acabamos de entenderlo.



"El barbero de Estremoz Antonio Brito recorre todos los días, a todo correr, doce kilómetros para llegar a su trabajo."

(De los periódicos.)

Si el pelo daba fuerzas a Sansón, ¿por qué no ha de dárselas a este peluquero andarín, que vence la geografía portuguesa como si de cortar melenas se tratase? Uno jamás se imaginó a Figaro como devorador de kilómetros, pero en la vida suceden muchas cosas extrañas, y ésta no pasa de ser una de tantas. Humilde y andariego, este erudito de la ondulación y la marcha forzada, que se llama Antonio Brito, no conoce el valor de las distancias. Sujeta sus zapatos, echa atrás la cabeza, y, anda que te andarás—a paso de peluquero—, deja la carretera a sus espaldas, humillada y vencida.

El tiene el gusto y la alegría de andar. De la infancia nos viene el recuerdo de aquel otro personaje que, cuando daba gusto a sus piernas, transformaba las liebres en vulgares y metafóricas tortugas; pero éste resulta todavía superior, porque juega al galgo sobre piedra para acudir a su trabajo. ¿Qué sería y profunda importancia no dará Antonio Brito al hecho de aligerar de cargas capilares las cabezas de sus conciudadanos, para así comer—materialmente—la salchicha de la carretera? El tiene razón, porque todos los oficios son dignos cuando se les sabe servir con dignidad. Si, además de con dignidad, se le sirve con dos piernas de multiplicación acelerada, entonces los oficios pasan de la dignidad a la nobleza. El escudo de Antonio Brito tendrá un largo camino, unas tijeras, y, sobre las tijeras, un orgulloso lema: "Por vosotras corri".

La distancia es siempre bella. Byron dijo a propósito de esto, que el corazón del hombre es como el horizonte. Cuando se camina, el paisaje va quedando atrás, y el aire se hace más fresco, y nos limpia de preocupaciones. Volver al campo es como volver a lo primitivo, a lo claro, a lo perfumado; el perfume del campo es siempre un perfume de juventud. El campo hace pensar en las espigas, en la retama y en las tranquilas y calmadas lejanías, donde las nubes se detienen, como comadres orondas y cansadas. Cuando hace tiempo que no volvemos al camino, nos asombramos de haber quedado quietos, y comprendemos nuestro error.

Este barbero de Estremoz trae un bello aire de aventura caminante al ya un poco desprestigiado ambiente de las bacías, las navajas para rapar barbas y la fricción de violetas. Lo malo es que la gloria lo envanezca y escuche las voces que pretenden aprebatarle de su trabajo. El debe continuar aprovechando su motor natural para llegar a tiempo a la peluquería y dejarse de veleidades. Al fin y al cabo, el peluquero fué siempre a la cabeza, y Antonio Brito, con sus caminatas sensacionales, no hace otra cosa que seguir concienzudamente esta ley entre biológica y jerárquica.

Además, debe pensar un poco en la patria chica. Si los centauros tuvieron cuerpo de fauno y extremidades de caballo, ¿cómo puede Antonio Brito privar a Estremoz del orgullo de poseer una nueva variante mitológica, con los pies como corzos y las manos como mujer? Porque ya saben ustedes que el primer peluquero del mundo fué la nunca bien ponderada Dalila, especialista en el tijeretazo oportuno.

(Dibujo de Goñf.)

M. P. A.



CABALLO El caballo utiliza la cola para muchas cosas, entre otras, para espantar las moscas; la mujer ha utilizado la cola de caballo para adornar su cabeza. Picasso ha vuelto, merced a ella, a la pureza primitiva—a la pureza azul—y dibuja y dibuja perfiles de una muchacha con peinado de "cola de caballo". Pero, a veces, la cola de caballo crece y se muestra un poco excesiva. Como ha sucedido con los miembros del ballet de "Tannhauser", en el Covent Garden de Londres. Este peinado que ustedes ven, tan barroco y equino, fué creado por Ralph Koltal, que pretende es el que usaba la mismísima Venus. En fin, cosas de la Mitología...